

gó hasta el mismo aposento en que estaba. La solicitó con grandes afectos y ofertas; mas no queriendo ella admitir nada de esto, desembaynó la espada, jurando que con ella la quitaria la vida, sino consentia en darle gusto. Entonces resuelta ella á morir antes que á ofender al Señor, invocó el auxilio de Maria Santísima. Esta gran Señora la socorrió propicia; pues enviando un angel en su auxilio, éste hirió al infeliz joven, sin dexarse ver, con una espada desde la cabeza hasta los pies. Retiraron al loco joven á su casa; y apenas sanó de las heridas del cuerpo, quando volvió á tenerlas en el alma. Cogió á solas á la casta doncella, y queriendo hacer el ultimo esfuerzo para forzarla, recurrió aquella segunda vez á su divina protectora. La purísima Virgen envió en su socorro una nube, que cegó á aquel atrevido, y saliendo de ella una mano, le hirió de manera que murió al punto, y sin recibir los Sacramentos: perdiendo al mismo tiempo la vida del cuerpo y la del alma.

7. Por no seguir su exemplo se han condenado muchos, incitando á unos el demonio, para que confiesen de sí mismos en las tentaciones, y no recurriesen á Dios nuestro Señor para su socorro y defensa; y á otros, haciendoles desconfiar de la victoria, representandoles su flaqueza, y graves pecados hasta dexarlos caer en otros muchos. Esto pretendió el demonio con un monge, al qual, habiendole tentado muchas veces, al cabo le hizo caer en un pecado deshonesto, persuadiendole despues á que se volviése al mundo, pues ya no tenia remedio. Viendose muy apretado de esta tentacion, se animó á sí mismo, diciendo: Esto que me dices, es por hacerme desesperar. Confesóse luego con gran dolor, hizo penitencia, y llegó á ser muy santo. Asi se debieran portar muchos que caen en la tentacion; no siguiendo el exemplo de algunos, que porque cayeron en la tentacion y cometieron algunos enormes pecados, y de algunas que, porque perdieron su honor,

nor, se despeñan de un pecado en millares de ellos, quando podian alcanzar la gracia y amistad de Dios por medio de la penitencia y emienda. Pidamos, católicos, siempre al Señor con la mayor humildad su ayuda y asistencia, desconfiando de nosotros mismos, para vencer las tentaciones: *Et ne nos inducas in tentationem.* Animemonos á pelear contra nuestros enemigos; pues así como el oro se purifica y acrisola en el fuego, así tambien el alma se purifica y santifica con el fuego de las tentaciones. Y si hasta ahora hemos sido vencidos por nuestros enemigos, y hemos caído en la tentacion, digamos de corazon, que nos pesa de haber ofendido á Dios. Nos pesa, Señor, de que por dar gusto al demonio os hemos ofendido. Proponemos firmemente con vuestra ayuda el morir antes que volver á pecar; para que acabando nuestra vida en vuestra gracia, os alabemos por toda la eternidad en la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) D. Paul. ad Rom. c. 7. Video autem aliam legem in membris meis, repugnantem legi mentis meae: Infelix ego homo! quis me liberabit de corpore mortis hujus.

(b) D. Paul. 2. ad Cor. c. 2. Datus est mihi stimulus carnis meae, angelus satanae, qui me colaphizet.

(c) Psalm. 68. Salvum me fac, Deus, quoniam intraverunt aquae usque ad animam meam. Infixus sum in limo profundi, & non est substantia. Veni in altitudinem maris, & tempestas demersit me.

(d) Gen. c. 3. Maledicta terra in opere tuo: Spinas, & tribulos germinabit tibi.

(e) Job c. 7. Militia est vita hominis super terram.

(f) Matth. c. 11. Regnum caelorum vini patitur, & violenti rapiunt illud.

(g) D. Paul. 2. ad Timoth. 2. Non coronabitur, nisi qui legitime certaverit.

(h) D. August. 1. 2. de serm. c. 14. & epist. 121. Aliud est induci in tentationem: aliud tentari. Non ergo hic oratur, ut non tentemur, sed ut non inferamur in tentationem.

(i) Matth. c. 26. Vigilate, & orate, ut non intretis in tentationem.

(k) D. August. loc. cit. Deus non inducit per se ipsum; sed induci patitur eum, quem suo auxilio deserit, ordine occultissimo, ac meritis.

PLATICA XXXIV.

De la sexta peticion.

No nos dexes caer en la tentacion.

1. Refiere el Evangelista San Mateo un desafio espiritual, qual no vió ni verá otro igual el orbe, entre el Rey de la gloria, y el principe de las tinieblas (a). ¿Por qué quiso el Señor ser tentado en esta lucha del desierto por el diablo? *Ut tentaretur à diabolo?* Ya lo dice Santo Tomás: *Ad nostram cautelam*: Para nuestra enseñanza. Y Santo Tomás de Villanueva añade (b): Sucedió esto, y lo permitió nuestro capitan Jesus, hermanos carísimos, para enseñar é instruir á sus soldados con su exemplo para la pelea. Asi lo confiesa David, quando dice (c): Bendito sea Dios y Señor, que instruye mis manos para la pelea, y mis dedos para la guerra. ¿Pues cómo viendo Christo la astucia de aquel dragon infernal para tentar las almas, y lo que es mas, sabiendo que muchas habian de ser vencidas en la tentacion, y quedarian como triste despojo del infierno, no encerró al demonio en él, y le mandó que no se atreviese á tentar á las almas, y mas quando él venía á redimir las y salvarlas? Permitió y permite Dios al demonio que tienta á las almas, para dar lugar á la santidad de estas, por ser mucho lo que merecen, venciendo las tentaciones, y son muchas las utilidades que logran con esta victoria.

2. La primera es, porque la tentacion nos manifiesta las virtudes de los Santos, á quienes debemos imitar. Asi la tentacion nos declara la castidad del Patriarca Josef, la pureza de la casta Susana y de otros, la paciencia de Job, y la fé y obediencia de Abrahám. Y así como el ollero prueba en el horno los vasos que ha fabricado con sus manos, para que sean aptos para la

me-

mesa y servicio del hombre, así tambien el fuego de la tentacion prueba y purifica á las almas, haciendo las vasos hermosísimos para la mesa del reyno de la gloria (d). El Apostol Santiago dice (e): Bienaventurado el varon que sufre y resiste á la tentacion; pues habiendo sido probado con ella, recibirá la corona de la vida. No es otra cosa la tentacion que una pelea y certamen contra nuestros enemigos: sin ser tentados no hay pelea, sin pelear no hay victoria, y sin victoria no hay premio, ni corona. Asi lo dice San Pablo: *Nonz coronabitur, nisi qui legitime certaverit*: No será coronado sino el que pelear legitimamente. Es la tentacion, pues, la que aumenta la virtud, el merito y el premio; por lo qual dixo San Gerónimo, que no habia mayor tentacion, que el no ser tentado. Se cuenta, que un monge fue gravemente tentado una noche de la luxuria, y recurriendo al auxilio de Dios, salió vencedor. En aquella misma noche mostró el Señor á otro monge una corona muy preciosa, y le dixo: Toma esta corona, y llevasela á tal monge; pues la ha conseguido en esta hora. Dió cuenta de esto al prelado; y llamando éste al monge, le preguntó, ¿qué le habia sucedido en aquella noche? Le refirió llanamente su grave tentacion y victoria; con lo qual conocieron todos que por haber vencido como buen soldado de Christo, habia merecido tan rica corona.

3. La segunda es, que la tentacion nos dá á conocer nuestra miseria y flaqueza, para que así vivamos en santo temor de Dios; pues no tenemos seguridad alguna en nuestra vida, combatida de tantos riesgos y peligros. Vivo exemplar de esta celestial doctrina fue el Apostol San Pedro, á quien preguntó Jesus (f), ¿si le amaba mas que los demás discipulos? Y siendo así que era tan grande el amor que tenia á su divino Maestro, no se atrevía á responder á esta pregunta. ¿Qué es esto, Apostol santo? ¿Cómo no respondes prontamente con la mayor constancia, y declaras el fino amor

Tomo II.

P

que

que profesas á tu divino Maestro? Alto aqui. En la noche de la Pasion dixo Christo á San Pedro, que en ella misma le habia de negar tres veces. Entonces le respondió constante y valeroso el Apostol, que aunque todos se escandalizasen, él no se escandalizaria; y el prometió el perder, si fuese necesario, por él la vida (g). En la misma noche, siendo tres veces tentado San Pedro, fue siempre vencido, y negó tres veces á su Maestro (h). Ya no me admira que no se atreviese á responder á Christo despues de su resurreccion, quando le preguntó si le amaba. Tenia experimentada su miseria y flaqueza en las tentaciones; y como habia sido tan facilmente vencido, aunque amaba tanto á Christo, no se atrevia á dar un claro y cierto testimonio de la fineza de su amor. Por eso dice el Sabio (i): El que no ha sido tentado, ¿qué sabe? Es la razon, porque ignora la fuerza de la tentacion, y no sabe la suya propia, la qual solamente experimenta peleando contra las tentaciones. Diganlo muchos que, confiando en su castidad y virtud, habiendo entrado en la tentacion, han salido vergonzosamente vencidos.

4. La tercera es el nuevo valor y esfuerzo, que alcanza el christiano venciendo en las tentaciones á sus enemigos, como experto y valiente soldado de la militia de Christo. ¿Cómo podrá ningun soldado conocer, ni manifestar su valentia en tiempo de paz? Necio sería si, sin haber peleado y vencido á sus enemigos, se gloriase de fuerte y valeroso. Faltando la guerra, falta tambien el exercicio del valor y de las fuerzas; y faltando las tentaciones, falta tambien el exercicio de las virtudes. En la guerra se conoce el soldado valeroso, en la borrasca el buen piloto, y en la tentacion el fervoroso christiano. ¿Cómo podremos conocer la paciencia y constancia en los trabajos, y pobreza en aquel que siempre ha vivido entre abundancia y lleno de riquezas? ¿Cómo podremos conocer en otro el sufrimiento y tolerancia de los agravios, y la facilidad en per-

donarlos, si, aun saliendole todo á su medida y gusto, se altera prontamente? Para esto concedió el Señor licencia á nuestros enemigos para tentarnos, y probar nuestra virtud. Dice Origenes (k), que el que negocia y comercia en pedreria, si duda de la legitimidad del diamante, le prueba en el yunque, y si á los golpes del martillo se endurece y hace mas sólido, conoce que es verdadero. Asi Dios solo conoce los verdaderos diamantes de su Iglesia; y para probarlos, se vale del martillo de las tentaciones. Solamente los que las vencen con valor y constancia son verdaderos hijos suyos. Por eso dixo el Sabio (l): Dios los ha tentado, y los ha hallado dignos de sí; los ha probado como el oro en el crisól. Y como no pueden los christianos ser probados sin las tentaciones; por eso son estas utiles y necesarias. Hace el Señor por medio de la tentacion la prueba no para sí, pues ya conoce perfectisimamente todas las cosas, antes de que tengan ser, sino por causa de los angeles, de los hombres y de los demonios. Por causa de los angeles, pues como estos no pueden penetrar lo interior de los corazones, asi por las obras lleguen á conocer á los que tiene elegidos y predestinados, para ocupar en el cielo las sillas que por su soberbia perdieron los angeles malos. Por causa de los hombres, para que á vista del buen exemplo de los justos perseveren en servir y amar á Dios. Por causa de los demonios, á fin de que no pudiendo vencer á los buenos en las tentaciones, conozcan y sientan con la mayor rabia, que son estos los que ocuparán en la gloria los asientos que ellos por su soberbia perdieron.

5. Refiere Caravantes, que confesando en una mision á una viuda, y exhortandola á la virtud, le dixo ésta: Padre, tengo una grande obligacion de ser buena y santa, porque habiendo quedado sin marido, y con hijos, pocos años, y sin bienes, dió en perseguirme un hombre, ofreciendome todo lo necesario para mi casa y familia, con condicion de que me rindiese á su gusto.

Mas yo, temiendo la ofensa de Dios y la condenacion de mi alma, resolví el morir de hambre antes que consentir en la culpa. Habiendo padecido gran necesidad, me hallé un día en la extrema; y teniendo cerrada la puerta de mi casa, y hallandome con el mismo proposito en mi ánimo, ví que se abría la puerta, y que entraban dos angeles, los quales, tratandome con mucho cariño, me dieron gracias y enhorabuenas de mi santa resolución, y me dixeron: Por ella has obligado á Dios á enviarnos á tí desde el cielo, para consolarte y socorrerte. Entonces me dieron liberalmente todo quanto habia menester, y al punto desaparecieron, dexandome llena de consuelo, y muy obligada á servir á Dios por un favor tan grande. Cuenta Fr. Tomás del Templo, que otra viuda tenia dos hijas, á las quales educaba en santo temor, y en el servicio de Dios y de su santísima Madre, á quien rezaban todos los dias el rosario. Llegó un año de grande esterilidad; y viendose en gran necesidad, pidieron á Dios y á su Madre purísima el remedio de ella. Viniendo un dia á su casa de la Iglesia de rezar el rosario, y repetir al Señor su súplica, para que las remediase, las salió al encuentro un angel, el qual dixo á la viuda: Señora, el que os ama mucho, y os tiene obligacion, os envia estos cien ducados de oro, para que socorrais vuestra miseria. Entrególe la referida cantidad, y al punto desapareció, dexando á la madre y á las hijas remediadas; y llenas de consuelo.

6. La quarta utilidad es, que la tentacion aprovecha al alma, para que purgue sus pecados, y venciendo el Christiano las tentaciones, reciba despues mayores consuelos del Señor. Sirve de mucho la molestia y violencia que el hombre padece en resistir á la tentacion, y ofreciendola á Dios en satisfaccion de sus culpas, alcanza facilmente del Señor el perdon de ellas, y se hace mas robusto y constante para vencer otras. Hace el fuego de la tentacion en el alma justa lo mismo,

mo, que el material en los metales. Este purifica al oro de le escoria, y le dexa mas fino y brillante. Asi el fuego de la tentacion limpia al alma de la escoria del pecado, y queda esta mas sólida, mas pura y mas resplandeciente en la fé, esperanza y caridad, y demás virtudes, y alcanza del cielo los mayores consuelos y socorros. No se lee, que los angeles baxasen del cielo á servir la comida á su Rey, sino quando vieron, que en el desierto habia vencido al demonio, por el qual quiso ser tentado: *Venerunt angeli, & ministrabant ei*. Pues así como quiso ser tentado para exemplo y enseñanza nuestra *ad nostram cautelam*, quiso tambien manifestarnos los alivios y consolaciones que nos concederia, si venciésemos constantes las tentaciones. Bien lo experimentaron muchos, que si se hubiesen de referir, sería nunca acabar.

7. San Romualdo nos dexó un vivo exemplo de esta celestial doctrina. Este Santo era descendiente de los Reyes de Ravena, de donde era natural. Solo por haberse hallado al lado de su padre en ocasion que mató á otro, se retiró al monasterio Clasense de San Apolinar, para hacer penitencia, en donde tomó el habito. Hicieronle abad, y por corregir algunos que no vivian como monges, intentaron arrojarle de una galeria. Deseoso de mayor perfeccion, y rogando á Dios por sus enemigos, se retiró al desierto. Fue al mismo lugar otro monge, el qual castigaba al Santo, solo porque no pronunciaba bien lo que leía y cantaba; lo qual toleraba el siervo de Dios con gran paciencia. Le infundió el Señor mucha sabiduría, y llegó á ser maestro y padre de muchos. Algunos de los monges con quienes antes habia vivido, solo porque no les daba todas las limosnas que le pedian, le fueron á buscar, le maltrataron y robaron quanto tenia, sufriendo con grande tolerancia esta persecucion. Mandóle el Emperador Othón, que reformase el monasterio Clasense; y porque corregia á los monges, le murmuraban y agrava-

viaban en quanto podian; y viendo que alli no aprovechaba nada, se ausentó de él. Edificó otro monasterio, en el qual cogieron los monges un dia á un ladrón que robaba una celda. Llevandole al Santo para que le castigase, le recibió con mucha alegría, y mandó le diesen de comer. Por haber despues el Santo querido castigar á un monge entró éste una noche en su celda, y le apretó el cuello tan fuertemente que le hubiera ahogado, á no haberle otros socorrido. Otro, porque le corregia, por ser tocado del vicio carnal, le acusó diciendo, que cometia el pecado nefando, y dándole credito los monges que no estaban contentos con él: Unos decian, que le colgasen, otros que le quemasen, y en fin le condenaron á estar siempre en reclusion, y le privaron de celebrar. Estando el siervo de Dios asi por tiempo de seis meses, hasta que su divina Magestad ordenó otra cosa. Al que le levantó este falso testimonio, le quemó Dios en el primer año todo quanto tenia, y al segundo le quitó repentinamente la vida. Rogaba á Dios el Santo por todos sus perseguidores; y para premiar el Señor su gran caridad, le hizo fundador de la religion de la Camandula, y le ilustró con muchos milagros. Haciendo terribles y admirables penitencias, murió lleno de meritos y virtudes á los ciento y veinte años de su edad, habiendo gastado los ciento de su exemplarísima vida en diversos monasterios y desiertos.

8. ¡O divino y soberano Señor! Ya reconozco la felicidad tan grande que puedo alcanzar, venciendo las tentaciones; y que si permite vuestra Magestad, que yo sea tentado, es para el bien de mi alma. Lo primero, para que manifestandome en las tentaciones las virtudes de los Santos, procure imitarlos: lo segundo, para que experimentando mi propia flaqueza y miseria, viva con un temor santo de ofenderos; y lo tercero, para que ayudado de vuestra divina gracia, exercitandome en vencer las tentaciones, alcance nuevo valor

y

y esfuerzo, como soldado alistado en vuestra sagrada milicia, para vencer otras mayores; y finalmente, porque con ellas espero alcanzar el perdón de tantas culpas, como contra vos he cometido. Purificad, Señor, mi alma con el fuego de la tentacion, para que asi acrisolada, merezca habitar en el eterno palacio de la gloria, *ad quam, &c.* Amen.

(a) Matth. c. 4. Ductus est Jesus à Spiritu in desertum, ut tentaretur à diabolo.

(b) D. Thom. de Villanova Serm. 1. in Dom. 1. Quadrag. Factum est hoc, fratres, ut dux noster milites suos exemplo instruat ad pugnam.

(c) Psalm. 17. Benedictus Dominus Deus meus, qui docet manus meas ad prælium, & digitos meos ad bellum.

(d) Eccli. c. 27. Vasa figuli probat fornax; sic homines justos tentatio.

(e) Jacob. epist. c. 1. Beatus vir, qui suffert tentationem; quoniam, cum probatus fuerit, accipiet coronam vitæ.

(f) Joann. c. 21. Simon, diligis me plus his?

(g) Matth. c. 26. Etiam si oportuerit me mori tecum, non te negabo.

(h) Ibid. At ille negavit. Et iterum negavit. Tunc cœpit detestari, & jurare; quia non novisset hominem.

(i) Eccli. c. 34. Qui non est tentatus, quid scit?

(k) Orig. hom. 3. in Jerem.

(l) Sap. c. 3. Deus tentavit illos, & invenit eos dignos se; tamquam aurum in fornace probavit illos.

PLATICA XXXV.

De la sexta peticion.

No nos dexes caer en la tentacion.

1. **D**os cosas pedimos á Dios en esta peticion: No nos dexes caer en la tentacion. Asi lo sienten el Autor del imperfecto, Eutimio, el Niseno, Maldonado, Tertuliano, San Agustin y San Cipriano. La primera es, que no permita que entremos en la tentacion; esto es, que no seamos tentados por nuestros enemigos. La segunda, que si entrasemos en ella siendo tentados, no seamos vencidos. Por eso debemos huir de las ocasiones